

CONGRESO INTERNACIONAL ENTOMOLÓGICO

La importancia de las ciencias naturales, con relacion al bienestar físico y moral del hombre, así como para su completo adelantamiento intelectual, empeña grandemente la atención de los sabios y de todos los hombres de estudio; y en verdad que es debido este entusiasmo y embeleso por los primores tan delicados que ofrecen y por la admiración vehemente que inspiran hacia las obras del Autor de todo lo creado.

Entre esos estudios, uno de los más preferentes es el de la entomología.

Los insectos, en los que se manifiesta la profusión con que en la obra de Dios se crearon géneros, especies é individuos que representan millares de millones de seres que pueblan la atmósfera, la tierra y el mar, moviéndose todos en el mayor concierto y armonía. Ciertamente es que en todas las edades fué esta ciencia manantial de observaciones profundas; pero hasta el siglo presente, hasta hace pocos años, apenas se describía más que la organización y carácter de los más comunes, es decir, apenas era conocida una parte pequeña de esos seres; pues con la simple vista ó con el auxilio de un imperfecto microscopio que sólo reproducía la imagen en 50 ó 100 diámetros, aunque constituía un gran adelanto, no podía compararse al instrumento perfeccionado que se emplea en la actualidad, y que cual un sexto sentido, como dijo Michelet, nos ha permitido el conocimiento y exámen completo de las *monas termos* que apenas llegan en todo su grandor á un tercio de milésima de milímetro, y con este poderoso auxiliar se obtuvo por Ehzenbers y otros el conocimiento de esa animalidad de parásitos ó infusorios, cuyo estudio está erizado aún de grandes dificultades, pues esos seres, además de su número inmenso, existen donde las organizaciones superiores no pueden vivir; y si especies infinitas se encuentran en el Ecuador, en altas latitudes y en los pedazos de hielo que se desprenden del mar ártico, se han encontrado también á veces 60 y hasta 80 especies diferentes, aumentando la dificultad de su estudio el que de improviso se presentan en un lugar determinado, sin que se acierte con la causa de su producción. Pero á pesar de lo improbable de esos trabajos, la mayor facilidad de comunicaciones y la perfección del microscopio, como expresa Leibniz, no se han precisado muchos de los caracteres de esos animales invisibles y desconocidos, que tan pronto se presentan bajo la forma de lanzadera, de bola, de cubo, como de semilla ó musgo, ó afectando otras muchas formas, y está fuera de duda que si varias y poderosas causas no contribuyeran á su destrucción, se apoderarían del mundo por su asombrosa reproducción. Pero lo que más importa á nuestro propósito es saber que, si bien hay seres entomológicos que prestan al hombre servicios importantes para su nutrición, para su comodidad, para su adorno, ó como auxiliares de la agricultura, hay un inmenso catálogo de insectos que son enemigos de su salud, le cortan el hilo de la vida y le merman y destruyen sus producciones agrícolas, inutilizando sus afanes y haciendo ilusorias sus esperanzas.

Aquí es, por consiguiente, donde encontramos el fundamento sólido sobre que descansa el pensamiento de la creación de un Congreso internacional entomológico, encaminado á impedir el riesgo en que se encuentra la existencia del hombre, las enfermedades que ántes de haber cumplido su misión nos arrebatan seres queridos, como también en prevención de las conmociones sociales ó políticas á que da indudablemente origen en primer término la falta del bienestar y la escasez á que la humanidad en su

mayoría está reducida por la pérdida que experimenta de una tercera parte de los productos agrícolas, que de ordinario y según cálculo prudente le arrebatan la filoxera, el pulgon, el *oidium*, la langosta, el *cinomia cylina*, y otros crueles enemigos no clasificados, que cumplen su misión destructora en todas las zonas y climas, y que si llegaran á tomar carácter de generalización como sucede con la filoxera, ó carácter estable como sucede con la langosta, ó se extendiese la trichina en los animales como en el cerdo, el mal podría tomar proporciones alarmantes que indispensablemente habrán de tomarse en cuenta por todos aquellos que están llamados á juzgar de la importancia que debe comunicarse á esta sublime reunión de los sabios del mundo civilizado. Y ciertamente que nadie calificará de exagerados, ni menos de frívolos á los autores del pensamiento ni á sus adeptos, pues se pueden aducir pruebas convincentes del descuido con que hasta el presente se ha vivido sobre particular de tanta trascendencia é interés para el bienestar de la humanidad. La guerra con sus horrores es menos terrible para el hombre que los efectos de la peste.

La guerra de Cuba, que nos ha arrebatado 100.000 vidas, apenas una décima parte de esas víctimas cayeron por efecto de las balas ó del hierro, sino por efecto de las fiebres.

La guerra de Crimea, que costó á los franceses 30.000 hombres, cerca de 22.000 fueron muertos por el cólera.

Y esto se comprende perfectamente, como lo ha demostrado Pasteur, pues las bacterias, *bibriones* y la gran clase de los *microbios* y otra porción de seres microscópicos, así procedentes del reino animal como del vegetal, que en estos últimos años se han descubierto, son la causa evidente de las enfermedades infecciosas, virulentas y parasitarias, como el tifus de Europa, la peste de Asia y la fiebre amarilla de América; y las viruelas, el sarampion, la escarlatina y hasta la rabia, como la trichina, son enfermedades producidas por esos seres invisibles enemigos de nuestro sér, cuyos gérmenes, con el auxilio de causas especiales, se desarrollan y pueden venir por el aire, por la tierra ó por el mar, pues nuestra misma piel, nuestra boca, nuestro estómago y hasta nuestros ojos están poblados de esos átomos que reconocidamente son la causa de las fiebres que hace tantos siglos vienen acortando la vida de la humanidad.

Esto prueba lo léjos que aún estamos de alcanzar victoria sobre nuestros enemigos y la apremiante necesidad de la asociación de ideas, á fin de que en el orden moral, como dice el señor Balmaseda, se consiga un resultado igual al que la asociación de fuerzas produce en el orden físico, porque la importancia del caso, que interesa á todos los pueblos por igual, reviste proporciones tan serias, que prescindiendo del amor á la humanidad, del deseo de extender la felicidad y el bienestar, que son móviles bien poderosos, es grande la idea que ha de conducir, por puro amor á la ciencia, á que se resuelvan tantos problemas de interés capital que traen al hombre envuelto en conjeturas sin poder acertar el por qué de la mayor parte de sus sufrimientos. Tamaño esfuerzo no puede quedar á cargo de la individualidad, que no es poderosa para conducirnos á fines tan deseados, si no es con la pérdida de un tiempo tan precioso como que en la época actual los años pueden contarse por siglos y los meses por años, porque á todos rumbos está franco el camino para que el hombre ejerza su omnipotencia empleando su actividad intelectual. Él es señor de lo creado.

Es tan grande la importancia de la formación de ese Congreso, cuanto que no pudiendo dudar

de que sus resultados sean beneficiosos, el día en que el hombre conozca sus enemigos y esté en posesión del secreto de destruirlos ó de neutralizar su acción perniciosa, ese día romperá con los obstáculos que le impiden sin exponerse á peligro de muerte, el ir á los trópicos ó á los hielos del polo, y el cambio de relaciones mudará la faz del mundo, y la manera de ser estrecha y mezquina en que vivimos, conduciéndonos necesariamente á una facilidad de existencia de que hoy se carece; y el género humano será mejor, porque haciéndose más fácil la subsistencia por la que hoy hace tantos sacrificios, sin renunciar al trabajo vivirá más feliz y amará y admirará la naturaleza como obra perfecta de Dios.

Y aún cuando, lo que no es posible, por los altos é incomprensibles juicios de la Providencia el entendimiento humano encontrase obstáculos insuperables para llegar á su objetivo, siempre se adquirirán nuevos y útiles conocimientos que mejorarán la condición de nuestra especie; y en último caso, nada se habría perdido con intentar empresa tan sublime, siendo así que el costo de este intento no ha de llegar á lo que hoy cuesta un cañón ó una docena de tiros, y siempre, y cuando menos, ese Congreso dará firmeza y verdad á la higiene y fijeza y carácter científico á las leyes de sanidad.

Los Gobiernos civilizados no dejarán de concurrir mandando sus más ilustres sabios á Madrid, y tocará á nuestra España la gloria de haber llevado á cabo el primer Congreso internacional entomológico, que marcará una fecha inmortal en la historia de las ciencias.

Nada será, por otra parte, tan digno como tratar de que desaparezca esta ignorancia en que vivimos, y puesto que esos insectos mientras más pequeños son más temibles, porque se asocian, tratemos de hallar la solución de tantos problemas en la asociación de las ideas. Ellos nos dan el ejemplo del maravilloso poder de la colectividad. ¡Cuánto no podrán las grandes inteligencias, las notabilidades científicas, que vendrán al Congreso á defender á la humanidad!

APOLINAR RATO HEVIA.

REVISTA EXTRANJERA

Puesto ya el pie en el estribo, como Cervantes decía, para trasladarnos desde la villa y corte á las risueñas playas del Cantábrico ó á las del Mediterráneo, donde los baños y las expediciones veraniegas, los juegos de pelota, las regatas y las romerías ofrecen diversiones á todos los gustos y descanso á todas las ocupaciones del invierno, en la hora en que la política y las letras duermen, como diría un poeta, parecemos que debe darse alguna tregua á nuestras revistas políticas y examinar algo de lo que trae consigo la estación en los próximos meses, que son como la juventud del año. Los teatros dejan caer el telón para no levantarlo en algún tiempo, mas los circos se abren; ciérranse las academias, pero las veladas más ó menos literarias no se interrumpen; los famosos tapetes verdes tiéndense sobre las mesas para un género especial de recreos; los ferro-carriles aumentan el número de sus trenes, y hasta las diligencias se atreven á presentarse al pie de la locomotora, sin temer que en su majestuoso vuelo las arrolle y que con su respiración de gigante las conmueva. No son propios exclusivamente de España estos exodos estacionales: Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia los tienen como nosotros, con la sola diferencia de empezar y terminar despues que entre nosotros. Obras escritas en el pasado siglo acerca de los famosos baños de Spa nos los representan como despues fueron Biarritz, San Juan de Luz, Carlsbad ó Wiesbaden; que el hombre y la sociedad son los mismos siempre, y la civilización de cada época es á manera de camisa de culebra, que mudándose encubre siempre el mismo sér con las mismas excelencias é imperfecciones. Y esto dicho, permítasenos entrar en materia.

so aliento los capullos de las flores; si el otoño, que armado de su hoz invisible tala los bosques, dan que hacer á la meditacion de los que aman la naturaleza, el estío con sus trojes y sus frutas, con la vida nueva que presta á los mares y á los campos, no contribuye ménos á llamar la reflexion sobre los objetos que más importan al espíritu y á romper los horizontes de la vida real, haciendo saludable para cuerpos y almas el descanso á que nos invita. No es, pues, un mero capricho de la edad moderna esta comunicacion que el verano establece entre las ciudades y los campos; lo que llamaba á los romanos hácia Bayas y la feliz Campania, llama á nuestra generacion á las excursiones veraniegas: que la moda no se las adjudique por completo, y que sean verdaderamente útiles para la ciudad y para el campo, es lo que debe desear la civilizacion contemporánea.

* *

Para compensar la relacion de tantas fiestas, y pues que poco á poco han ido saliendo colores más oscuros de nuestro pincel, volvamos la vista á nuestros compatriotas de Africa, de los que ya, pasadas las desgracias de Saida, pocos se acuerdan. Despues de los franceses son los que figuran en primer término en la poblacion europea de Argelia. Argelia fué una espiga que, cuando segábamos mundos, dejamos detrás de nuestros pasos y que han recogido los franceses sin perjuicio de que ahora volvamos á ella la vista. Ricoux dice que si la emigracion no cesa pronto concluirá la preponderancia numérica de sus compatriotas¹. Ocupanse los nuestros en los trabajos del comercio, de la agricultura, de los ferro-carriles. En 1833 eran 1.291; en 1845 25.335; en 1866, 58.510; en 1876, 92.510; los franceses en el primer año 3.478 y en el último 155.727. A los españoles siguen en número los italianos, en 1876 25.759. El número de hijos de españoles en Argel es por cada matrimonio de 6,26, mientras en España es de 4,51. Nuestros compatriotas se multiplican allí, como los hebreos en Gesen, mucho más que los italianos y alemanes, y muchísimo más que los franceses. De cada mil matrimonios de españoles los ciento noventa y ocho se contraen con francesas. Por desgracia la instruccion de nuestra colonia argelina es muy escasa; de cada mil enlaces, en los cuatrocientos ochenta y seis no constan las firmas de los contrayentes. De cada mil españoles morian al año treinta desde 1853 á 1856, y en 1876 solamente 28,94. La misma proporcion ha venido observándose en los precedentes de otras naciones. De las lenguas de todas las razas que habitan esta colonia se ha formado una lengua mestiza llamada *Sabir*, en la que figuran, como es natural, elementos de nuestro idioma. Repasen nuestros encargados de negocios extranjeros estos datos y guíense por ellos en sus relaciones con Francia y en sus proyectos políticos, si es que se permiten formar alguno respecto al porvenir de los intereses españoles en Africa.

* *

Lo que nos faltaba que ver en la cuestion de indemnizacion á los franceses ya lo hemos visto. Aprobada por las Córtes la de 300.000 francos á los que han padecido perjuicios en la guerra civil, dice el periódico *Les Affaires Espagnoles*: «Nuestra opinion no ha cambiado; quien vive en país extranjero no puede reclamar mejor trato que los naturales. De otro modo la presencia de extranjeros sería un peligro permanente y habria que expulsarlos. Y como España nada concede á los españoles, no estaba obligada á indemnizar á los extranjeros que hayan sufrido pérdidas en las insurrecciones de Cuba y de los federales y en la guerra civil, no sucediendo esto en Francia, donde se admite el principio de indemnizacion. Cuando lo de Saida era preciso tener toda la inexperiencia del Gobierno español para intentar reclamaciones que se han convertido en perjuicio suyo.» Pasen sin comentario, porque renunciamos á él, las palabras del citado periódico.

* *

La visita á Toledo del Rey de Portugal ha debido recordarle un gran suceso de su historia patria:

Vencido un magnate del vecino reino Flectio, gobernador de Coimbra, por haber seguido una causa

¹ *Demographie figurée de l'Algérie*. Paris, Masson, 1880, obra cuya traduccion sería muy importante para los emigrantes mahoneses y valencianos.

desgraciada (era en plena Edad Media), no quiso ceder á la fuerza del Rey vencedor. D. Alfonso de Boloña, ni entregar las llaves de la fortaleza que el soberano Sancho Capelo, tambien vencido, le confiara, sino al mismo que se las dió, y como éste se hallaba durmiendo el sueño de la muerte en la antigua corte de los godos, sale de Portugal expatriándose el buen castellano, va á Toledo y deja sobre el mármol del sepulcro las mencionadas llaves. Los historiadores cuentan y los poetas cantan este prodigio de lealtad; los políticos modernos no pueden recordarlo más que como una conseja de antaño¹.

De tantos se reciben hoy las llaves que no se les vuelven á entregar, cuando la palabra empeñada y el juramento prestado pasan de unos á otros como mercancía de feria, no quedando de toda esta farsa más que las posiciones adquiridas, que las coplas de Calainos y este romántico episodio de la historia portuguesa deben merecer á nuestros contemporáneos la misma calificacion.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

CANTARES

I

En los cielos iba á entrar
y me interpeló San Pedro:
—Si no la olvidas, no entras.
¡Bien sabes tú que aún te quiero!

II

Cómo se tocan, hermosa,
en el mundo los extremos:
tú, cerca ves una boda;
yo, miro cerca un entierro.

III

Yo buscaba un corazon
que mi pesar comprendiera;
tú, un amante que halagase
tu vanidad de coqueta.

IV

Sin derramar una lágrima
con mis penas me resigno;
miro llorar á mi madre
y son mis ojos dos rios.

V

Miré con llanto en los ojos
el sepulcro de mi padre;
¡qué estrecho me parecía,
y mi corazon qué grande!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

ROMA Y EL CRISTIANISMO

(ESTUDIOS FILOSÓFICOS)

A. D. Jesús Pando y Valle.

Nada tan progresivo como los días de este nuestro siglo, del que Víctor Hugo ha dicho que es el siglo de las rápidas transformaciones. La sávia maestra de la vida, la historia, nos enseña que la sociedad á semejanza de la naturaleza, obedece á la ley fatal é ineludible de la renovacion: corre siempre en pos de lo infinito, y no importa que alguna vez retroceda como espantada de la desconocida inmensidad que se extiende ante su vista, no importa; semejante á las olas del mar que tornan al seno de donde surgieron, volverá hácia adelante más potente y poderosa.

Relacion misteriosísima, á veces incomprendible y absurda, enlaza los sucesos como se enlazan los fuertes eslabones de inacabable cadena. Es el arcano de la humanidad, pero es la verdad de la historia y la lógica del destino.

¹ «Lealtad y constancia digna de ser pregonada en todos los siglos; loa propia de la sangre y gente de Portugal,» dice a este propósito Mariana. (*Historia de España*, libro XIII, capítulo IV.)

El cristianismo no hubiera sido el bello ideal, la perfumada sávia de la vida de los pueblos, como su alma poderosa, sin la razon social á que obedeciera y se desarrollara el paganismo en los antiguos tiempos; aquel paganismo grosero y sublime á la par en el que nacieron conquistadores como Alejandro Magno y Julio César, los dos grandes personalidades, los dos primitivos representantes de la unidad de los hombres en la humanidad, en la filosofia y en el arte; trágicos cual Esquilo, Sófocles y Eurípides; escritores que como Aristófanes, Terencio y Plauto, crean y embellecen la comedia; poetas satíricos como Horacio, Juvenal y Persio; poetas épicos como Homero, Virgilio y el español Lucano; poetas líricos como Píndaro y Ovidio; escultores como Fidias; historiadores como Herodoto y Tucídides; jurisconsultos como Ulpiano, Papiniano y Gayo; filósofos cual Sócrates que elevó la fuerza á la conciencia, y Platon que idealizó el espíritu, y Aristóteles que engrandeció la razon, y San Agustin que es el Platon del cristianismo.

La causa de la irrupcion de los bárbaros buscada en la corrupcion del imperio, en la tiranía de sus representantes, en la indisciplina de su ejército, en el envilecimiento de las clases todas; el feudalismo, en aquellos días en que amenazaban desgajarse las nacionalidades; las monarquías absolutas, en las revueltas y despotismo de los señores feudales desconocedores de la autoridad real, opresores de sus vasallos y rémora de sus pueblos; y la trascendental revolucion del siglo XVIII, y en el XIX las Constituciones que consignan los derechos de las naciones y elevan el individuo á la dignidad de ciudadano, en la tiranía y criminal opresion de las monarquías absolutas.

Todo, todo en la humanidad tiene relacion lógica y profunda. Así un día cumplido su histórico destino la ciudad de Rómulo y Remo, el emporio que fué de portentosa civilizacion, cuna de heróicos guerreros y de audaces conquistadores, que dió leyes al mundo y escribió el código de las naciones en sus doce imperecederas tablas; que emancipó la familia de la sociedad y al individuo de la familia; que realizó la unidad de los pueblos con el imperio y la fusion de las razas con sus conquistas; que encerró en su Panteon los dioses de todas las religiones, cual Alejandria la filosofia de todas las escuelas; Roma, la corte de los Césares, la capital del imperio más poderoso que conocieran los siglos, encenagada al fin en vicios asquerosísimos; torpes sus mancebos, prostituidas sus matronas que ántes llevaran sobre la frente la aureola de la virtud y el sello de la austeridad; conculcadas las leyes que dictara; menospreciada, en fuerza de vendida, la justicia á la que habia erigido estatuas; proscriptas sus industrias y sus artes como patrimonio exclusivo del esclavo; convertidos sus ántes florecientes campos en estériles terruños; el Senado, en el que aún resonaba la elocuencia de Ciceron y la ardiente palabra de Catilina, transformado en academia de sofistas degradados; los caballeros en mercenarios asalariados, el pueblo ocioso y envilecido corriendo á las gradas del circo salpicadas con la sangre de tantos desdichados arrancados al suelo de su patria; el ejército indisciplinado, sin ley ni freno, impotente para resistir, cobarde para atacar, sólo dispuesto á servir á aquel que más halagase sus brutales apetitos, como Caracalla, ó que más oro le prodigara, como Galba; que hoy proclama á Othon por capricho y mañana á Claudio por venganza; la púrpura imperial arrastrada por el lodo y rasgada de continuo por infames pretorianos; Roma, inmensa prostituta que durmió en brazos de todas las concupiscencias, es por fin asaltada y destruida en día horrible por los bár-